

El gusto por lo español en el umbral del siglo XVII francés: la mística teresiana

María Paz ALCALDE ONRUBIA

Universidad Complutense de Madrid

Real, E.; Jiménez, D.; Pujante, D. y Cortijo, A. (eds.), *Écrire, traduire et représenter la fête*, Universitat de València, 2001, pp. 121-129, I.S.B.N.: 84-370-5141-X.

Ambiente de acogida en Francia

En los comienzos del s. XVII, es un hecho que los franceses o gran parte de ellos vuelven sus ojos a España, y lo hacen en busca de un ideal, atraídos por su gloria tanto literaria, como política y religiosa.

Tres son las coordenadas sobre las que se asienta esta influencia:

1.- El humanismo renacentista, que ha abierto las puertas al exterior, dando entrada a gran número de publicaciones italianas y españolas principalmente, pero también alemanas, inglesas, de los Países Bajos, etc. Muy numerosas van siendo ya desde 1550 las obras traducidas al francés y las sucesivas reimpresiones de muchas de ellas.

Todo un movimiento cultural que prepara el clasicismo del gran siglo francés, con manifestaciones concretas como los círculos de lectura, que se dan tanto con una motivación religiosa, como meramente literaria.

2.- El ambiente reformista y renovador que impregna la vida de la Iglesia y en particular la vida religiosa (consecuencia quizá, de esa búsqueda de perfección del hombre acabado *l'honnête homme* renacentista). En Francia es creciente el interés por los tratados religiosos y se inicia un desarrollo de la mística favorecida por lo que Bremond llama «Invasión Mística»,¹ en la que hay que distinguir dos corrientes, la de los místicos del Norte, que no penetra en profundidad el espíritu francés y la de los místicos españoles, que sí va a impregnar gran parte de la espiritualidad francesa.²

¹ Cfr.: Bremond, H., *Histoire Littéraire du Sentiment religieux en France depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, Paris, Armand Colin, 1967-71, vol. II. «L'invasion mystique».

² Cfr. Orcibal, J., *La rencontre du Carmel thérésien avec les mystiques du Nord*, Paris, PUF, 1958.

3.- Junto a estos factores positivos, hay que señalar un condicionamiento negativo o desfavorable a la influencia española, que es la situación política. Francia se encuentra en este período enfrentada a España. Felipe II apoya a los católicos franceses, el partido de la Liga Santa, contra la política, más o menos favorable a los hugonotes, de Enrique III y de su madre, y más aún contra Enrique IV, que al conseguir el trono debe reconquistar casi todo su reino. Esto ha creado una larga hostilidad a toda influencia española, que sólo se aminora en los momentos de calma y tras la derrota española con Luis XIV.

Pero curiosamente, como señala Vermeylen,³ es en la época de antipatía política cuando se dan ciertas influencias literarias en el teatro, novela pastoril y sobre todo en la literatura espiritual. Así, durante la Liga, casi todas las traducciones del español corresponden a obras religiosas y España seguirá siendo aún, tras la sumisión a Enrique IV de los católicos franceses, un modelo vivo, para ellos, de catolicidad y de país liberado del daño de la Reforma.

Destacan entre los espirituales del momento un S. Ignacio de Loyola, cuyos jesuitas jugaron un papel esencial en la formación de jóvenes en sus colegios. El P. de la Puente o Ribadeneyra. Místicos como S. Juan de la Cruz, el P. Granada o la M. Teresa de Jesús, cuyos escritos despiertan en Italia, Bélgica y Francia el más vivo interés, siendo este último el primer país donde dicha espiritualidad va a ejercer una influencia decisiva.⁴

El breve tiempo de una comunicación no nos permite sino esbozar la riqueza de este tema, por lo que nos centraremos en la penetración en Francia de un personaje de singular relieve y trascendencia a lo largo del siglo XVII: Teresa de Jesús.

Relieve como mujer escritora espiritual, como lectora de novelas de caballería, genero que refleja en su lenguaje, recordando las hazañas de los héroes, como fina analista del mundo interior: el *yo* que, posteriormente, todos buscan

También Dagens, *Bérulle et les origines de la restauration catholique (1575-1616)*, Desclée, 1952, en particular p. 117 (sobre Beau cousin et les Chartreux) y p. 119 (sobre A. Estienne Minime y uno de los directores de Mme Acarie).

³ Cfr. Vermaylen, *Op. cit.*, pp. 12 y ss.

⁴ Cfr. *Op. Cit.*, Vermeylen señala que aparecen en la bibliografía de Foulché-Delbosc: 41 números sobre Cervantes (26 de *Don Quijote*), 29 del *Lazarillo de Tormes*, 22 de *La Diana* de Montemayor, 70 correspondientes a Quevedo, los *Amadis* 158, Guevara 159. Entre los autores espirituales figuran como más representativos: Nieremberg con 19 números, Luis de la Puente con 48, Ribadeneyra con 62, Luis de Granada con 94 y Santa Teresa con 40.

desvelar, como gran Reformadora que ha luchado por mantener en su pureza la vida religiosa, y sobre todo, como alguien cuya empresa ha estado fundamentada en el deseo de ayudar a los que luchan contra los luteranos.⁵ Pero en particular los lectores de Santa Teresa se sienten atraídos por la manera sencilla y coloquial en que hace a todos cercanos los caminos y cimas de la mística que a ella se le desvelaron.

Cómo se lee a Santa Teresa en Francia

Directamente: conocimiento del español y publicaciones

Interesa conocer hasta qué punto pudo ser conocida Sta. Teresa en castellano antes de la primera traducción francesa de 1601 y leída después por quienes conocían el castellano para determinar el ambiente teresiano en Francia, pero no tenemos sobre ello datos suficientes, sino las publicaciones realizadas hasta ese momento.

Qué duda cabe que el conocimiento generalizado de un idioma extranjero, es, en un pueblo, síntoma claro de relaciones de entendimiento y simpatía. Ahora bien, si hemos visto que estas relaciones son, al menos en lo político, de manifiesta hostilidad en el período que nos ocupa, ¿cuál es la situación del idioma español en Francia?

Vermeylen, en su libro ya citado,⁶ estudia a fondo esta cuestión, y aduce por una parte la opinión de Lanson,⁷ quien ante la afirmación que aparece en *Persiles y Segismundo* de Cervantes en 1617 «*En Francia, ni varón ni mujer dejan de aprender la lengua castellana*», piensa que sólo entre 1620 y 1660 penetraría el español a fondo en la sociedad francesa y enumera entre los que saben el

⁵ Efen de la Madre de Dios O.C.D., y Otger Steggink, O. Carm., *Santa Teresa de Jesús. Obras Completas*, Madrid, 5ª ed., B.A.C., 1976. *Camino de Perfección*, cap. 1, p. 197. «Venida a saber los daños de Francia de estos luteranos y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta, fatigueme mucho y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. [...] y toda mi ansia era y aún es que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos que esos fuesen buenos; y ansí determiné hacer eso poquito que yo puedo [...] para que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiesemos a este Señor mío.»

⁶ Cfr. *Sainte Thérèse en France au XVII^e s.*

⁷ Cfr. Lanson, G., «Études sur les rapports de la littérature française et de la littérature espagnole au XVII^e s.» (1600-1660), en *la Revue d'Histoire littéraire de la France*, T. III. p. 57.

español a «Chapelain, Maynard, Ménage, Corneille, Voiture, Sarrasin, Saint-Amat, Scarron, le Cardinal de la Valette, Retz, Condé, Montausier, Madame de Rambouillet et sa fille, Mme de Motteville, Mme de Sévigné, Mme de la Fayette» y a muchos otros más, añadiendo que muchos señores de Port-Royal leían a Santa Teresa en el texto español.

Coincide con él, Hugues Vaganny al señalar 1620 como fecha en que comienzan a aparecer en París y en Lyon obras españolas sin traducción (no muy numerosas). Se publican muchas más traducciones que obras originales.

Pero contra estas opiniones, las numerosas gramáticas que aparecen desde finales del s. XVI, elaboradas primero por refugiados españoles⁸ y después por franceses hacen pensar en una preocupación e interés por el estudio del castellano desde principios del s. XVII. Entre ellas la de Cesar Oudin (el traductor de la 1ª parte del Quijote).⁹

Jean Pollet, médico del príncipe Condé, publica en París en 1604, un *Dictionnaire tres ample de langue Espagnole et Françoise* (nuevamente editado en Bruselas en 1606).

Tras la muerte de Sta. Teresa en 1582, se multiplican las ediciones, sucediéndose de una en otra a lo largo del s. XVII y XVIII; realizadas en España sobre todo y en segundo lugar en Flandes, pero no en Francia.¹⁰

Traducciones

Las primeras traducciones de las obras de Santa Teresa son en Francia, la de Bretigny en Enero de 1601, sin que vuelvan a traducirse hasta 1623.¹¹

La historia de las traducciones señala como fecha importante la de 1660, en que aparece la traducción del *Camino* por Robert Arnauld D'Andilly. Es la primera traducción considerada literaria y que servirá de base para posteriores traducciones. La de Bretigny se caracteriza por una fidelidad literaria a los textos

⁸ Cfr. Morel-Fatio, A., *Études sur l'Espagne*, p. 38: «la crise des 'hidalgos' sévissait, comme on le sait en Espagne. Quelques-uns avaient gagné la France; une petite colonie à Rouen d'où est issu Jean de Quintanadoine».

⁹ Cfr. *Grammaire et observations sur la langue espagnole*, 1597 y después reeditada en 1604, 1606 y 1610. En 1605 había publicado, *Recueil de Proverbes espagnols traduits en françois*, y en 1607 un *Thrésor des deux langues françoise et espagnole*. Reeditado en 1616 y en 1621.

¹⁰ Vermeylen, *Op. cit.*, pp. 38-41.

¹¹ Cfr.: Vermeylen. *Op. cit.* pp. 72-85.

de Santa Teresa, lo que en parte se pierde con la traducción de Andilly, llevándose a veces también el pensamiento teresiano.

En Italia el primer traductor es Francesco Bordini, que traduce la *Vie de Sainte Thérèse par elle-même* en 1601.

Las traducciones latinas son poco numerosas y ninguna de ellas fue publicada en Francia. Sin embargo en estos primeros años ya ha penetrado Santa Teresa en el conocimiento de no pocos franceses y francesas, y varios espirituales del momento recomiendan su lectura

Importancia decisiva de los círculos de espiritualidad en el ambiente reformador

Factor decisivo en el ambiente de acogida a Santa Teresa es el de los círculos de espiritualidad, (tema tratado directa o indirectamente por casi todos los autores que estudian este período).¹²

La reforma de la vida religiosa es un movimiento que se da con carácter general en todas partes a lo largo de esta primera mitad de siglo, animado por las exhortaciones del Concilio tridentino y por los ejemplos de las primeras órdenes reformadas como la de los franciscanos. Pero en Francia, profundamente convulsionada y dividida por la reforma protestante y por las guerras de religión, va a encontrar la reforma católica un ambiente realmente propicio en gran parte de los católicos. Y lo curioso y realmente decisivo es que este movimiento, no sólo afecta a las órdenes religiosas, que poco a poco y una tras otra se irán reformando, sino que implica también al mundo seglar.

Hay un verdadero resurgir de vida religiosa y de ansias de perfección, y en este anhelo común se unirán todos.¹³

Hay que señalar aquí la parte importante que le cabe en esta tarea a San Francisco de Sales, cuyo empeño principal fue el de poner la llamada *devoción* al

¹² Bremond, H., «Invasion mystique» en *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, Paris, Armand Colin, 1967. Jésus-Marie, Bruno de, *La Belle Acarie*, Paris-Lille, Desclée de Brower. Calvet, *La littérature religieuse de François de Sales à Fenelon* [1938], Paris, Les éditions mondiales, 1956. Serouet, *De la vie dévote à la vie mystique*, Bruges, Desclée de Brower, 1966. Moriones, I., *Biografía de Ana de Jesús*, Roma, Edizione del Teresianum, 1968. Bosshe, L. van den, *Anne de JHS, coadjutrice de Sainte Thérèse d'Avila*, Desclée de Brower, 1958.

¹³ Cfr. Bremond, H., T. II, p. 419.

alcance de todos los estados. De esta manera encontramos en París en estos albores de siglo reuniones o tertulias, no de carácter político ni meramente social, sino para tratar de espiritualidad, a las que acuden tanto señoras jóvenes, casadas o viudas, como celosos sacerdotes o doctores y simples caballeros comprometidos en la defensa de la Religión y más o menos relacionados con la Liga.

Entre estos círculos de espiritualidad, como los llama Bremond, es el de Mme Acarie el de mayor trascendencia e influencia en relación con Santa Teresa, cuyas obras se lee y comenta en su casa, desde época temprana. Allí se habla de oración y de éxtasis y también se prepara la introducción del Carmelo en Francia, empresa de larga y difícil gestión; de la reforma de los monasterios y del clero secular y se opina también acerca de la política religiosa de Enrique IV.¹⁴

La figura de Mme Acarie es, junto con Berulle, una de las más prestigiosas y esto no sólo en París, sino en toda Francia. Atraída desde sus primeros años a la vida de oración, en la que pronto recibe gracias extraordinarias, ejerce a la perfección sus funciones de esposa y de madre. Es mujer dotada de un espíritu equilibrado y de una verdadera discreción de espíritus, lo que lleva a muchos, seglares y clérigos, religiosos y abadesas en sus reformas a buscar su consejo y su aliento.

Duval, en su biografía, pone de relieve «le sérieux de la sainteté», que encuentra uno en el alma de esta mujer, que según él contagia al que está delante, llevándole a moverse sólo en la verdad de Dios.¹⁵

La actividad apostólica de Mme Acarie es extensa. Realiza la reforma de algunos monasterios femeninos y su prestigio hace que muchos acudan a ella y le abran su corazón. Así, por ejemplo, la abadesa de Montmartre con sus monjas, en la reforma de su casa y para dirigir a varias de ellas.

Las obras de Santa Teresa, apenas traducidas en 1601 por Bretigny, no tardan en ser objeto de la lectura del salón Acarie y de otros muchos, se recomiendan de unos a otros como puede verse en las cartas de dirección

¹⁴ Será precisamente entre los pertenecientes a la liga santa donde cuajen los primeros entusiasmos por Santa Teresa y también el proyecto de la introducción del Carmelo en Francia.

¹⁵ «Elle avait ce don, qui n'est pas petit, d'imprimer aux âmes une disposition sérieuse». Duval, A., *La vie admirable de Mlle Acarie*, Paris, 1893, p. 63. Publicado en 1621, en 1627. 7 ediciones y varias traducciones.

espiritual de la época.¹⁶ Todo ello enciende en los corazones una verdadera admiración por la carmelita española, en quien ven un modelo de acción reformadora y en la lucha contra la herejía protestante.

Por otra parte, el entusiasta Bretigny que, desde un principio, lleva el intento de introducir el Carmelo en Francia, trayendo de España a las monjas de Santa Teresa, ha ganado a su causa ya a gran parte del «tout Paris-devot» y de muchos franceses. Mme Acarie es parte primordial en esta empresa. Alentada además por dos manifestaciones de la misma Madre Teresa de Jesús que la confirma en que ese es el deseo de Dios y la urge a llevarlo a cabo, no sólo participa activamente en todas las gestiones y preparativos, sino que tiene una labor directa en la preparación espiritual de las primeras futuras carmelitas francesas.

Efectivamente, desde 1599, Mme Acarie se había hecho cargo, en su casa, de Mlle de Raconis, recién convertida por Bérulle y que éste la había confiado tras la marcha de Benoit de Canfeld. En torno a ella se van agrupando otras «pensionnaires», bajo la dirección de Mme Acarie, unas doce jóvenes que pronto han de trasladarse a una casa vecina y constituyen la Congregación de Santa Genoveva; ésta, sin votos y en traje secular, fue ya un centro de preparación para la vida religiosa. Todas (excepto la Marquesa de Maignelay) ingresarán en el Carmelo, apenas hecha la fundación o bien en las Ursulinas de Mme Sainte-Beuve, con la colaboración de Mme Acarie.¹⁷

Otra vía de conocimiento: la introducción del Carmelo en Francia

El conocimiento de Sta. Teresa no se limitó a las obras escritas, sino que se hizo viva y real a través de sus hijas, las carmelitas descalzas españolas. Es enorme el interés de los introductores del Carmelo en Francia, en que fueran monjas españolas formadas por Santa Teresa las que llevaran allí ese espíritu que habían conocido y admirado a través de la lectura de sus obras.

En esta gran empresa, hay que recordar el papel insustituible desempeñado por Juan de Bretigny o de Quintanadueñas quien, dejando para otros la gloria

¹⁶ Pueden verse las cartas de San Francisco de Sales en *Œuvres de San Francisco de Sales*, ed. Anancy, 1892-1964, XVI-XXI Lettres, y de J. de Bretigny, Quintanadueñas en *Lettres de Jean de Bretigny* presentadas por P. Serouet, Louvain, 1971.

¹⁷ Cfr. Bremond, *Op. cit.*, p. 253.

de fundadores, fue el verdadero «precursor» de Santa Teresa en Francia. Amigo y conocedor de varios Carmelos españoles y admirador entusiasta de la Reforma de Santa Teresa, concibió en su corazón, desde el primer momento (1575), el deseo de implantar el Carmelo en Francia; fue el servidor incansable de esta causa durante los veinte años que tardó en ver realizado su deseo y después durante el resto de su vida. Empleó fortuna, energías para ganar a la causa a cuantos fuera necesario y convencido de que cuando los franceses pudieran conocer a Santa Teresa les ganaría el corazón, como efectivamente ocurrió, se puso él mismo a traducir sus obras al francés. Además hizo una imagen de la Madre Teresa que difundió por Francia a fin de dar también a conocer su persona.

Todos cuantos empeñaron su celo en esta empresa, tuvieron en cada momento su papel decisivo: desde Gallemant, uno de los primeros confidentes de Quintanadueñas que intentó el primer proyecto; Pierre de Bérulle, el que fue junto a Mme Acarie cabeza rectora de la marcha de las gestiones; Mr. Duval, teólogo en la Sorbonne y confesor de Mme Acarie; los cartujos de Bourfontaine, en donde se tenían las reuniones previas y a quienes acudía Quintanadueñas para revisar sus traducciones; y hasta Mme Jourdain y sus compañeros de viaje a España para traer a las carmelitas. Sin nombrar aquí a San Francisco de Sales y a otros muchos que en tan breve resumen sería interminable citar.

Pero por la parte importante que le corresponde en este estudio al traductor de las obras de Santa Teresa y quizá también porque en los diversos estudios y biografías consultadas no me parece se le de la debida importancia, quisiera aquí poner de relieve la cualidad más importante en Bretigny: la fidelidad. Fidelidad a la letra y al espíritu. Lo cual lleva en su traducción, si no a un perfecto estilo literario, sí a un texto muy cercano del de la autora tanto en el fondo como en la forma.

Y volviendo a las carmelitas, el 15 de octubre de 1604, de la mano, puede decirse de este tenaz, generoso y fiel amigo de la todavía Beata M. Teresa, llegaron a París, y tres días más tarde realizaban la fundación del primer Monasterio. Esta fue seguida por la del Monasterio de Pontoise, realizada también por la M. Ana de Jesús en enero de 1605 y a continuación por el de Dijon en septiembre del mismo año.

Fueron muchas las circunstancias que se dieron cita en los primeros años del siglo XVII, para que Santa Teresa encontrara entre los franceses la acogida que

se le dio y el profundo interés y admiración que suscitó en los medios espirituales. No podemos dudar en señalarle un papel primordial en el desarrollo místico y en la renovación general de vida espiritual que se da en toda la primera mitad de siglo: lo que Bremond denomina «*l'Invasion mystique*».¹⁸

No llega la Mística a calar hondo en el alma francesa, como señala Calvet,¹⁹ pero si contribuye en gran manera a configurar el gran siglo francés, en el que entre tantas características y a pesar de las luchas y divisiones, se percibe una cierta cohesión: el acercamiento, por distintas vías a un ideal común de perfección.

¹⁸ Vermeulen, *Op. cit.*, V. II.

¹⁹ Calvet, J., *La littérature religieuse de François de Sales à Fénelon*, Paris, Les Editions Mondiales, 1956, p. 86: «le français n'a pas l'âme mystique, pas plus qu'il n'a la tête épique et pour les mêmes raisons».